



NOSOTROS hemos elegido, a sabiendas, la vía más dura, y con todas sus dificultades, con todos sus sacrificios, hemos sabido alumbrar — ¿qué sé yo si la única? — una de las venas heroicas que quedaban aún bajo la tierra de España.

Unas pocas palabras, unos pocos medios exteriores han bastado para que reclamen el primer puesto en las filas donde se muere, dieciocho camaradas jóvenes, a quienes la vida todo lo prometía.

Nosotros, sin medios, con esta pobreza, con estas dificultades, vamos recogiendo cuanto hay de fecundo y de aprovechable en la España nuestra. Y queremos que la dificultad siga hasta el final y después del final; que la vida nos sea difícil antes del triunfo y después del triunfo.

Hace unos días recordaba yo ante una concurrencia pequeña un verso romántico: «No quiero el Paraíso, sino el descanso» — decía —. Era un verso romántico, de vuelta a la sensualidad; era una blasfemia, pero una blasfemia montada sobre una antítesis certera; es cierto, el Paraíso no es descanso. El Paraíso está contra el descanso. En el Paraíso no se puede estar tendido; se está verticalmente, como los ángeles. — Pues bien, nosotros, que ya hemos llevado camino del Paraíso las vidas de nuestros mejores, queremos un Paraíso difícil, erecto, implacable; un camino donde no se descansa nunca y que tenga, junto a las jambas de las puertas, ángeles con espadas.

(Del discurso de José Antonio en el cine Madrid el día 19 de mayo de 1935.)